

Información para profesionales

11-2007

**ALCOHOLICOS ANONIMOS
OFICINA DE SERVICIOS GENERALES
REPUBLICA ARGENTINA**

Av. Córdoba 966 piso 11° "J" (1054),
Buenos Aires
Tel: (011) 4325-1813 – líneas rotativas
E-mail: osg@aa.org.ar
Página web: www.aa.org.ar

Contenido

- ▶ *AA como recurso para los profesionales de la justicia*3
- ▶ *El programa de AA: Espiritual pero nunca religioso*3
- ▶ *Un programa de acción*3
- ▶ *“Dios como nosotros lo concebimos”*3
- ▶ *Espiritual pero nunca religioso*3
- ▶ *¿Qué quiere decir esto del “despertar espiritual”?*4
- ▶ *El alcohólico y la familia*4
- ▶ *Automantenidos por nuestras propias contribuciones*5
- ▶ *El automantenimiento y el miembro individual*6



► AA como recurso para los profesionales de la justicia

(Extractado de ABOUT – AA World Services)

“Los mismos comparecían ante mí una y otra vez”

“Cuando empecé mi carrera de juez, no sabía nada del alcoholismo, excepto el hecho de que la embriaguez no se acepta como defensa legal,” dice Linda Chezem, antigua custodio de Clase A (no alcohólica) de la Junta de Servicios Generales de EE.UU. Linda, que ejerció doce años como juez, es actualmente profesora en la Universidad de Purdue y trabaja en un proyecto del Instituto Nacional sobre Alcoholismo. Linda tuvo su introducción al alcoholismo en uno de sus primeros casos: una pareja que fue arrestada de la víspera del Año Nuevo por embriaguez y alteración del orden público. Le puso una multa y los dejó marchar y 30 días después estaban de vuelta. Según pasaba el tiempo, dice Linda, “me di cuenta de que las mismas personas comparecían ante mí una y otra vez, por diversos asuntos.” Se dio cuenta de que no estaban allí porque quisieran estar, ni por pobreza ni por sus condiciones sociales. Así que se puso a hacer preguntas acerca del alcoholismo, y recibió ayuda de agencias de salud mental y otras.

Solicitó y recibió una subvención para iniciar un programa de alcoholismo y alguien le sugirió Alcohólicos Anónimos. Linda sabía muy poco acerca de la Comunidad, pero empezó a recomendar a la gente que asistiera – “no cuesta nada”. Llegó al punto decisivo cuando recibió una carta de reparaciones de alguien que ella había sentenciado, y que había encontrado AA en prisión. Se sintió impresionada por el hecho de que este hombre no iba a conseguir ningún provecho por escribir la carta; lo hizo para mantenerse sobrio. “Eso”, dice, “es el milagro.” Se interesó más seriamente en AA, asistió a reuniones abiertas, hizo varias amistades en AA, y se familiarizó con los Doce Pasos. También empezó a participar en los servicios de adicción a nivel estatal; luego cuando se incorporó a la junta de un hospital de tratamiento que utilizaba los principios de AA en su programa, reconoció a varios alcohólicos en recuperación a quien ella llama sus “tutores”. Poco tiempo después, algunos miembros de AA le propusieron que se presentara como candidata a custodio de AA no alcohólica, y así entro a la estructura de servicio de AA. “Tardé un tiempo en captar la idea, no entendía cómo funcionaba AA, sólo sabía que daba resultado.” “Es especialmente importante que los jueces sepan de AA” – dice Linda, “Porque no ven las historias de éxito, sólo ven los fracasos, los ofensores reincidentes.”

Como parte de su trabajo en la educación jurídica, recomienda a los jueces que cooperen con AA y cree que la mayoría de los profesionales quieren cooperar con AA, pero necesitan más información sobre qué hacer y lo que está disponible.

► El programa de AA: Espiritual pero nunca religioso

(Extractado de “About” – AA World Services).

Cuando lleguen a su primera reunión, muchos alcohólicos ya han perdido toda la fe que pudieran haber tenido; otros han

probado métodos religiosos para dejar de beber y han fracasado; y otros simplemente no quieren tener nada que ver con el asunto. No obstante, con pocas excepciones, una vez que los miembros de AA logran estar sobrios por un período de tiempo, encuentran una fuente de fortaleza externa, un Poder Superior, sea cual sea su nombre, y el obstáculo desaparece.

Uno de los malentendidos más corrientes acerca de Alcohólicos Anónimos es que es una organización religiosa. Los miembros nuevos, en particular, al verse enfrentados con la importancia que AA le da la recuperación del alcoholismo por los medios espirituales, suelen interpretar “espiritual” como “religioso” y por ello no asisten a las reuniones. Por eso se hace menester establecer la diferencia.

► Un programa de acción

Los Doce Pasos de AA que constituyen su programa de recuperación, no son bajo ningún concepto un credo; simplemente describen lo que hicieron los miembros fundadores para lograr y mantener la sobriedad.

No expresan ideas nuevas: la rendición, el inventario personal, la confesión a otra persona, y algún tipo de oración y meditación son movimientos espirituales en todas las partes del mundo durante miles de años. Los que hacen los Pasos es dar una forma específica a estos principios para el alcohólico que sufre: enfermo, asustado, rebelde y firmemente resuelto a que nadie le diga que hacer, pensar o creer.

Los pasos ofrecen un plan de acción detallado: admitir que el alcohol lo tiene derrotado, limpiar de escombros su vida, admitir tus defectos y hacer lo necesario para cambiarlos, mantener una relación con lo que sea o con quien sea que pueda ayudarlo a mantenerse sobrio y trabajar con otros alcohólicos.

► “Dios como nosotros lo concebimos”

Los principios básicos de Alcohólicos Anónimos fueron forjados a fines de los años treinta y principios de los 40, durante lo que Bill W., cofundador, solía llamar “el periodo de pruebas” de la Comunidad. Los miembros fundadores habían venido utilizado seis pasos tomados de los Grupos Oxford, donde muchos de ellos habían comenzado.

► Espiritual pero nunca religioso

Bill creía que sería mejor tener instrucciones más específicas y mientras estaba redactando el texto básico de AA. Alcohólicos Anónimos, los amplió a doce pasos. Pero Bill tenía que trabajar con un grupo de borrachos recién sobrios y por ello no es de sorprender que su versión encontrara viva oposición. Aunque los miembros fundadores formaban en muchos aspectos un grupo bastante homogéneo (blancos, de clase media, casi todos hombres y la gran mayoría cristianos) ellos representaban una gama com-

pleta de opinión y creencia.

En su libro *Alcohólicos Anónimos* llega a su mayoría de edad, una historia de los primeros años de la Comunidad, Bill nos dice que “el animado debate acerca de los Doce Pasos y el contenido del libro se intensificaba y se redoblaba. Se expresaban puntos de vista conservadores, liberales y radicales.”

Algunos creían que el libro debía ser cristiano; otros podían aceptar la palabra “Dios” pero se oponían a cualquier otra proposición teológica. Y los ateos y agnósticos querían omitir toda mención de Dios y adoptar un enfoque psicológico. Bill concluye diciendo:

“Finalmente empezamos a considerar la posibilidad de transigir para llegar a un acuerdo... En el Paso Dos decidimos describir a Dios como ‘un Poder superior a nosotros mismos.’ En los Pasos Tres y Ocho, agregamos las palabras Dios como nosotros Lo concebimos, (queriendo decir ‘como cada cual Lo conciba’). Eliminamos la palabra ‘arrodillados’ del Séptimo Paso. Y como frase de introducción a todos los pasos escribimos ‘He aquí los pasos que damos, que se sugieren como programa de recuperación.’ Los Doce Pasos de AA sólo iban a ser sugerencias.”

Pasados cerca de 70 años, estas frases de compromiso, formuladas tres semanas de discusiones acaloradas, les han hecho posible a alcohólicos de todas las religiones, o de ninguna religión, abrazar el programa de recuperación de AA y encontrar la sobriedad duradera.

► ¿Qué quiere decir esto del “despertar espiritual”?

Las palabras “despertar espiritual,” que aparecen en el Paso Doce y en toda la literatura de AA, siguen siendo intimidantes para muchos recién llegados. Pero para aquellos que preservan, con el tiempo la sobriedad casi invariablemente lleva consigo la conciencia de que han experimentado en realidad un cambio espiritual. La espiritualidad, a la manera de AA, es el resultado de la acción. El Paso Doce empieza con las palabras: “Habiendo experimentado un despertar espiritual como resultado de estos pasos...”, y en el libro “Doce Pasos y Doce Tradiciones”, Bill W. dice: *“Puede que haya tantas definiciones del despertar espiritual como personas que lo han experimentado. No obstante, es inaudible que todos los que sean auténticos tienen algo en común... Para un hombre o mujer que ha experimentado un despertar espiritual, el significado más importante que tiene es que ahora puede hacer, sentir y creer aquello que antes, con sus propios recursos y sin ayuda, no podía hacer.”*

► El alcohólico y la familia

El concepto de alcoholismo como enfermedad crónica, progresiva y mortal ha sido reconocido por distintas organizaciones internacionales como la OMS, la Asociación de Psiquiatría Internacional y por casi todas las instituciones médicas del mundo.

Se trata de una enfermedad que progresivamente va afectando todas las áreas de la vida de la persona que la padece. A lo largo del tiempo, el alcoholismo va minando la energía y los recursos de la familia, sobre la que ejerce un impacto disgregador.

El alcohólico que presenta rasgos de personalidad, actitudes y conductas disfuncionales que lo llevan a un deterioro general (físico, psíquico, social, laboral, económico, familiar, etc.) y la familia reacciona tratando de controlarlo, disculparlo o esconderlo. Aquellos que conviven con la persona enferma, sin darse cuenta, van

adoptando patrones de conducta similares, negando el problema

Los investigadores, los profesionales de la salud y otros interesados en el alcoholismo tienen un interés legítimo y natural en identificar las causas del alcoholismo. Para el programa de Alcohólicos Anónimos, las causas no solo están consideradas como fuera de lugar sino también como una posible distracción del sencillo programa de abstinencia y recuperación.

tratando de encontrar justificación a sus tendencias destructivas y autodestructivas.

En general, la atmosfera de la familia del alcohólico es impredecible y católica, con una constante presión por mantener oculto lo que es obvio; en ella, el no hablar de lo que sucede es una regla táctica y todos creen controlar una situación que no puede ser controlada y que por el contrario, se va a agravando en un continuo círculo vicioso.

En este sistema familiar, el alcohólico es algo así como el “centro de gravedad”, el que concentra el nudo de los problemas y de las preocupaciones. A veces, el miembro alcohólico es el emergente que expresa otros conflictos familiares subyacentes, o, por el contrario, es un foco de atención que distrae y los encubre.

Cuando el alcohólico entra en recuperación, ese “centro de gravedad” familiar se desplaza; el status anterior comienza a cambiar y cunde el desconcierto. Ya no existe el alcohol como nexo comunicante ni como “lubricante” de las relaciones impersonales.

Aquí es donde la familia debe comprender que el dejar de beber es apenas el primer paso para el alejamiento de una condición tensa y anormal y lo que viene ahora en más es un largo proceso que requiere como base, de común acuerdo, la tolerancia, la suma compresión y el cariño.

La recuperación del alcohólico implica la adopción de paulatinos y profundos cambios en su conducta, su personalidad y sus hábitos, según los principios contenidos en el programa de AA. Este programa, de índole esencialmente espiritual, en buena medida debe también ser llevado al núcleo familiar para que la recuperación sea integral y efectiva.

Aunque la familia del alcohólico comprensiblemente ansíe el inmediato retorno a los días de armonía y felicidad, se necesitará tiempo para desescombrar las ruinas. A pesar de que los edificios viejos son reemplazados eventualmente por otros mejores, las nuevas estructuras tardarán años en ser terminadas.

Ya sea que la familia tenga o no convicciones religiosas o espirituales (conviene establecer la diferencia), sería positivo que examinase los principios con los cuales está tratando de regir su vida el alcohólico de la familia. Es difícil que puedan dejar de aprobar estos sencillos principios, aunque al comienzo el enfermo en recuperación falle un poco en seguirlos. Nada puede ayudar más al individuo que va por una tangente espiritual, que la pareja que adopta el mismo programa, haciendo mejor uso práctico de ello. Aunque la familia el alcohólico comprensiblemente ansíe el inmediato retorno a los días de armonía y felicidad, se necesitará tiem-

po para desescombrar las ruinas. A pesar de que los edificios viejos son reemplazados eventualmente por otros mejores, las nuevas estructuras tardarán años en ser terminadas.

Aparecerán los viejos espectros del pasado, con sus recuerdos de humillaciones, vergüenzas y tragedias y aunque el primer impulso de la familia sea el de negarlos o esconderlos, creyendo que la felicidad futura sólo puede basarse en el olvido, el nuevo modo de vivir requerirá de aprovechar las experiencias de ese pasado para convertir los errores en logros.

Puede que también surja la necesidad imperiosa de “recuperar” lo perdido en materia económica, por ejemplo, ya sea por auto-exigencia o por imperativo familiar, pero la familia tiene que darse cuenta de que el familiar, aunque maravillosamente mejorado y sin beber alcohol, todavía está convaleciente. Aunque la recuperación económica sea casi perentoria para el alcohólico, a quien su carrera de bebedor le ocasionó estragos económicos y laborales, es fundamental que todos comprendan que el bienestar material, siempre debe ir detrás del espiritual, nunca precederlo.

Puede que en los primeros tiempos de recuperación el alcohólico se encuentre con el ánimo dominado por su nueva vida, que no hable ni piense en nada más, o que le sobrevenga una especie de superioridad espiritual con respecto a su familia, o que altere estados de mutismo e incomunicación absolutos con momentos de euforia explosiva, creando desconcierto en sus seres queridos y profundizando la brecha de comunicación.

La recuperación del alcohólico implica la adopción de paulatinos y profundos cambios en su conducta, su personalidad y sus hábitos, según los principios contenidos en el programa de AA. Este programa, de índole esencialmente espiritual, en buena medida debe también ser llevado al núcleo familiar para que la recuperación sea integral y efectiva.

Pero, a la medida que cada miembro de una familia resentida empieza a ver sus propios defectos y los admite ante los otros, sienta base para una discusión provechosa. Estas conversaciones de la familia serían constructivas, si pueden entablarse sin discusión acalorada, sin auto-conmiseración y sin auto-justificación o crítica resentida. De a poco, los miembros de la familia se darán cuenta de que están exigiendo demasiado, y el alcohólico en recuperación comprenderá que está dando muy poco. Dar, en vez de recibir, será el principio que sirva de guía. Por otra parte, si la familia considera que la conducta del miembro enfermo no es más que una fase de su desarrollo, todo marchará bien. Lo contrario sucederá si la familia censura y critica continuamente.

Ya sea que la familia siga sobre una base espiritual o no, el miembro alcohólico tiene que hacerlo si es que quiere recuperarse. Los otros tienen que estar convencidos de su nueva posición sin ninguna duda.

Ver es creer para la mayoría de los miembros de una familia que han tenido que convivir con un alcohólico en carrera.

► ***Automantenidos por nuestras propias contribuciones***

(De “About” – AA Word Services)

Donde se mezclan la espiritualidad y el dinero

No obstante, algunos miembros se ponen enseguida nerviosos al hablar de AA y del dinero. AA es un programa espiritual, dicen ellos, y no debe preocuparse por el dinero en absoluto.

Los alcohólicos más pragmáticos dicen que, sin tener una cantidad adecuada de dinero, sería imposible prestar los servicios esenciales para llevar el mensaje. Bill W. creía que la solución de este problema estaba en la canasta (que se pasa para hacer la colecta del grupo), en la que se mezclan la espiritualidad y el dinero; y en casi todas las reuniones de AA se oye hacer el siguiente anuncio: “No tenemos honorarios ni cuotas, pero sí tenemos gastos que cubrir.”

Aunque ningún grupo de AA requiere que los que asistan a sus reuniones hagan contribuciones de dinero, la experiencia de reavivar la dignidad, y de despertar la responsabilidad y la gratitud por la sobriedad puede inspirar incluso al miembro más recién llegado a contribuir con la cantidad de dinero que pueda. Algunos también envían contribuciones a la oficina nacional y a las locales para conmemorar su aniversario de sobriedad cada año. Las contribuciones son tan importantes para los que las dan como para los que las reciben porque hacen posible a los donantes participar en llevar el mensaje de AA a todas las partes del mundo.

Cubriendo sus propios gastos, el alquiler del local de reuniones, la literatura de AA, las listas y los horarios de reuniones locales, el café y refrescos, el apoyo de entidades de servicio local y nacional, el grupo asegura que el alcohólico que sufre tiene reuniones a las que asistir, literatura e información disponible, y que el mensaje se lleve a todas partes del mundo. En las arcas de cada grupo se mantiene una “reserva prudente” (la cantidad varía, pero suele ser lo suficiente para sufragar los gastos de uno o dos meses) y se distribuye cualquier dinero en exceso de esta cantidad entre las entidades de servicio de AA, locales, de área y nacional.

Cumplir con sus responsabilidades económicas contando únicamente con las contribuciones voluntarias de sus miembros le hace posible al grupo evitar toda influencia que pudiera tergiversar el mensaje de AA. A veces, una organización o un individuo ajeno, generosos y bien intencionados, con deseo de ayudar a la Comunidad, le propone el uso de un local de reunión sin costo, o tal vez se ofrece para imprimir boletines o volantes libre de cargo.

En tales situaciones, la Tradición sugiere que, para evitar toda posibilidad de influencia o presión ajena, el grupo agradezca la oferta pero no la acepte.

Si por cualquier razón el dueño del local no puede aceptar dinero, los grupos pueden prestar tales servicios como el de pintar el local o comprar muebles que otra gente, aparte de los de AA, pueda utilizar.

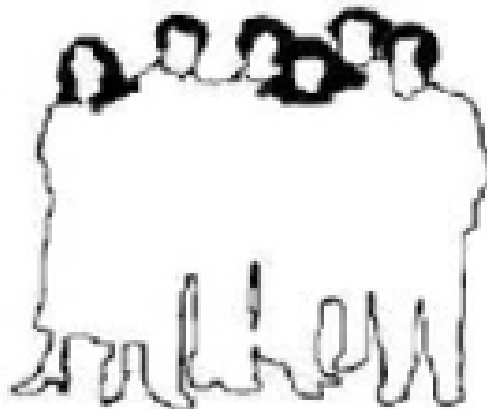
Idealmente, las contribuciones de los grupos sufragarían todos los gastos de todas las entidades de servicio. Pero en la práctica no todos los grupos participan por medio de contribuciones en el mantenimiento de la Oficina de Servicios Generales y de sus propias entidades locales. Así que, desde los primeros días de AA, cuando a veces la supervivencia de la Comunidad dependía del

volumen de ventas del Libro Grande, una parte de los ingresos producidos por la venta de la literatura de AA ha cubierto la diferencia entre los gastos y las contribuciones.

► ***El automantenimiento y el miembro individual***

El principio de automantenimiento afecta a todos los miembros de todos los grupos de AA. Un miembro de AA, que logró su sobriedad antes de que las Tradiciones fueran oficialmente adoptadas escribió en el Grapevine de octubre de 1970: “Cuando me uní por primera vez, AA ya se había declarado independiente de toda limosna, de alguna manera se las estaba arreglando para pagar sus propias cuentas. Si hubiera sido un proyecto patrocinado por el gobierno o un brazo caritativo de alguna iglesia, mis sentimientos con AA no podrían haber sido tan repentinamente calurosos. El hecho de que sólo se trataba de nosotros los borrachos eliminó gran parte de mi vergüenza de tener que pedir ayuda.”

Los miembros sobrios podían demostrar que un alcohólico no siempre es una persona a quien se tiene que ayudar. Un miembro comentó: “Cuando llegué a las puertas de Alcohólicos Anónimos, no tenía trabajo, tenía muy poco dinero, y llevaba una vida que estaba destinada precipitadamente a la ruina. No obstante, en cada reunión a la que asistía echaba mis 50 centavos en la canasta. Ese fue el primer paso que di para recobrar mi dignidad y responsabilidad.” La tradición les hacía posible a los AA ser los que daban en lugar de los que recibían, y eso contribuía mucho a reforzar la confianza del público en AA. Como Bill W. dijo en Doce Pasos y Doce tradiciones: “Cuando una sociedad compuesta exclusivamente de alcohólicos dice que va a pagar todos sus gastos, eso sí que es una verdadera noticia.”





RECUPERACION - UNIDAD - SERVICIO

Estimado amigo profesional:

Este ejemplar es de distribución gratuita, y está permitida su redistribución. Si Ud. Considera que puede resultar del interés de algún colega suyo, le rogamos reenviárselo.

Reciba nuestros cordiales saludos

OFICINA DE SERVICIOS GENERALES

Alcohólicos Anónimos
República Argentina

Av. Córdoba 966 piso 11° “J” (1054), Buenos Aires
Tel: (011) 4325-1813 – líneas rotativas
E-mail: osg@aa.org.ar
Página web: www.aa.org.ar